



EL MIDRASH DICE

EL LIBRO
DE BAMIDBAR
NÚMEROS

פרשיות השבוע
לפי חז"ל

Por Qué Hashem Reveló la Torá en un Desierto

Las palabras, "*en el desierto de Sinai*" indican que Di-s adrede eligió un desierto en el cual entregarnos Su Torá.

Hay varias razones de por qué Di-s prefirió un desierto a tierra habitada. Entre ellas:

- Si la Torá hubiera sido entregada en *Eretz Israel*, sus habitantes alegrarían una relación especial con la Torá. Hashem habló a los judíos en un lugar donde todos disfrutaban de libre acceso a fin de instruir que todo judío tiene una parte y obligación en la Torá igual a aquélla de todo semejante judío.
- Revelando la Torá en el desierto. Di- s nos enseñó que a fin de volverse grande en estudio, uno debe hacerse a sí mismo como un desierto- eso es, *hefker*, sin dueño.

Estas palabras implican:

1. Al igual que un desierto es libre para todos para pisar sobre él, así un judío debe ser humilde.

Humildad es la conciencia de la propia pequeñez de uno. Es una virtud necesaria para tener éxito en el estudio de Torá y para una vida feliz en este mundo.

Beneficioso para la Torá:

- Para progresar en Torá uno debe buscar la compañía de *talmidei jajamím (eruditos)* que son más sabios que él, y aprender de ellos. Una persona altiva no acepta consejo y guía de otros.
- Alguien que está convencido de su propia superioridad no se esforzará a sí mismo por cumplir aquellas *mitzvot (mandamientos)* que él considera sin importancia, ni invertirá mucho esfuerzo para satisfacer los detallados requerimientos de otros.
- Hashem está complacido con una persona humilde, porque tal persona constantemente revisa sus acciones a fin de corregir sus errores. Una persona vanidosa, sin embargo, no está abierta a la crítica, ni es autocrítica. Por consiguiente, está lejos de *teshuvá*.

Beneficios generales de la humildad:

- Una persona humilde disfruta la vida, sin importar sus circunstancias materiales; una persona vanidosa está insatisfecha con su suerte. La persona vanidosa está convencida de que Hashem y sus semejantes están en deuda con ella por sus talentos, contribuciones o méritos. Si no está suficientemente recompensado con reconocimiento o dinero, sufre de descontento y frustración.
- Si la mala fortuna sobreviene a una persona altiva, ella lo resiente grandemente. Una persona humilde, por el contrario, puede vencer los problemas, inconvenientes y situaciones desagradables de la vida.
- Una persona humilde hace amigos; una persona engreída no. Ella no puede perdonar a aquéllos que la insultan o no la tratan con deferencia; por consiguiente encontrará dificultoso llevarse bien con otros.

2. "Volviéndose como un desierto" también implica que un judío debe estar listo para sacrificar el confort material por la Torá. El concepto de "desierto" sugiere lo opuesto de civilización con su confort y lujos materiales. Un judío puede tener la esperanza de progreso en el estudio de Torá y cumplimiento de *mitzvot* sólo si él está preparado para hacer sacrificios en cuestiones mundanas.

3. Una característica adicional del desierto es su vaciedad. El intelecto de un judío debe ser como el desierto, libre de elementos extraños, antes de que pensamientos de Torá puedan enraizarse en él.

Un rey conquistó un nuevo país y lo anexó a su reino. El deseaba que sus habitantes se sometieran a su código de leyes, y por tanto anunció que visitaría una de las ciudades a fin de ser reconocido como el nuevo gobernante.

No obstante, cuando la carroza real arribó, no fue recibida por la esperada vitoreante multitud. El rey viajó a través de calles vacías, y ni un alma pudo ser vista.

Esta ciudad estaba habitada por mercaderes prósperos. Algunos temían que un nuevo soberano recaudase más impuestos; otros estaban comprometidos en tratos deshonestos y temían que el rey pusiera fin a sus fraudes, o, aún peor, los castigara. Era aconsejable para ellos tratar de evadir la autoridad del nuevo rey.

El rey comprendió que la población de esta ciudad era reacia a reconocer su gobierno. Por consiguiente proclamó que visitaría una ciudad diferente al día siguiente.

El espectáculo del primer día se repitió; nadie estaba a la vista para saludarlo.

El rey entonces comprendió que los prósperos ciudadanos del recientemente conquistado territorio no se someterían voluntariamente a su autoridad. Más bien, él debía asegurarse seguidores entre los menos afortunados.

El repitió sus anuncios en las vecindades de ciudades que habían sido devastadas, cuyos habitantes habían perdido sus posesiones y fortunas.

Cuando este pueblo desposeído escuchó del inminente arribo, se regocijó. Un monarca significaba esperanza para el futuro. El invertiría recursos para reconstruir sus demolidos hogares y granjas; los emplearía a su servicio. Ellos no tenían dinero que el rey pudiera confiscar, ni tratos que desaprobaría. Así, en la mañana una multitud jubilosa se reunió para dar la bienvenida al rey.

Similarmente, cuando el Todopoderoso estaba buscando un sitio adecuado para revelar Su Torá, El se aproximó al Mar Rojo. Sin embargo, él huyó, como dice en *Tehilím* (114:3), "El mar vio (al Todopoderoso) y huyó." El mar estaba avergonzado de enfrentar a la *Shejiná* (divinidad), porque a su orilla estaba el ídolo Baal Tzefón, que los egipcios adoraban.

Hashem entonces consideró a las montañas como un potencial sitio para entregar la Torá, pero las montañas "saltaron como carneros" (*ibid.*). Ellas huyeron porque sabían que eran indignas de participar en la Revelación, desde que estatuas idólatras habían sido ubicadas sobre sus cumbres.

Finalmente, la *Shejiná* se aproximó al desierto, y él no retrocedió. Podía recibir al Todopoderoso sin temor o vergüenza, porque estaba totalmente desnudo, inmaculado de toda mancha de adoración de ídolos.

Por tanto, Di-s escogió el desierto para *Matán Torá*.

Esta alegoría transmite el mensaje de que un judío puede adquirir sabiduría de Torá sólo preparando primero su intelecto para recibirla. El debe eliminar todo pensamiento, ideal, o deseo que son antitéticos a la Torá; debe hacer de su mente un desierto. Entonces la *Shejiná* puede entrar.

El Procedimiento Si Un Marido Sospechó a su Esposa de Adulterio

Si un marido ha advertido a su esposa, "No te recluyas con tal y tal," y subsecuentemente dos testigos observan que ciertamente se recluyó en privado con aquel mismo hombre (por un período de tiempo en el cual pudiera haber sido deshonrada), ella se torna prohibida para su marido hasta que las leyes de la *sotá* sean puestas en ejecución. No obstante, si aún un solo testigo testificaba que ella había realmente cometido adulterio, la prueba de la *sotá* no era realizada; en vez de ello, estaba permanentemente prohibida para su esposo.

Algunos pecados están más allá de reparación. El Rey Shelomó los describió como, "Una cosa torcida que no puede ser puesta derecha" (Kohelet 1:15). Uno de ellos es el pecado de adulterio con una mujer casada.

La mayoría de las transgresiones pueden ser rectificadas. Por ejemplo, dinero robado puede ser reembolsado; una persona secuestrada puede ser recuperada. No obstante, no hay reparación para el pecado de adulterio. Aún si el adúltero más tarde lamenta su acción, él no tiene manera de hacer alguna vez a la esposa nuevamente permisible para su marido.

¿Cuál es el significado del término hebreo *sotá* que la Tora utiliza para describir a una mujer sospechada de infidelidad?

1. "Sotá" denota "tonto." (Es derivada de la palabra raíz tontería.)

Esta mujer no consideró los resultados de su conducta suficientemente. Fue arrebatada por una pasión o deseo. Si hubiera sido sabia, su temor a Hashem habría prevalecido sobre su *ietzer hará* (*instinto malo*). Ella habría desistido, o por temor de cometer el pecado o por temor al castigo.

En cambio, ella tontamente sacrificó a un deseo temporario, su buen sentido de que su acto era pecaminoso y finalmente le causaría sufrimiento.

(Similarmente, todo el que peca es "un tonto," porque él permite a su imaginación, capricho, o apetito prevalecer sobre su mejor conocimiento.)

2. La palabra también denota "desviarse, apartarse de."

El pueblo judío observa modos de *kedushá* (santidad) y *tzeniut* que son inigualados por las otras naciones del mundo.

Una mujer que se conduce de una manera que lleva a su esposo sospechar infidelidad se ha apartado de los modos del pueblo judío.

Ella ha adoptado los hábitos del mundo no- judío. Así, ella se ha vuelto una *sotá*, una mujer que se ha desviado de la senda de la Tora.

Este *Midrash* enseña que la Tora condena a un hombre o a una mujer no sólo por el pecado final de adulterio. Más bien, él / ella es considerado culpable por cualquier paso conducente a él. De allí que los medios de comunicación masivos, tales como televisión, revistas, y muchos artículos y fotografías de diarios que introducen ideas inmorales al hogar, no obstante comúnmente aceptados por el medio ambiente no- judío, no son compatibles con la Tora. Ni tampoco lo son reuniones sociales que fomentan conceptos no-judíos de moralidad.

Si dos testigos testifican que una mujer se volvió una *sotá*, esto es, acarreó sospecha sobre sí recluyéndose ella misma con un cierto hombre en contra de quien su esposo le había advertido, su esposo puede o divorciarla, o de otro modo él debe reportar los eventos al *Beit Din* (corte) local. Si el reporte de testigos era verificado por el *Beit Din* pero la mujer insistía que era pura y estaba dispuesta a beber el agua de la *sotá*, los jueces referían el caso al Gran *Sanhedrín* (la Suprema Corte judía de setenta y un jueces, que se reunía en una cámara especial del *Beit Hamikdash*).

Los jueces del *Sanhedrín* intentarían convencer a la mujer de que debería confesar su culpa, de tal modo que la prueba de la *sotá* no fuera realizada innecesariamente.

La llevarían a un lado y usarían toda clase de argumentos y persuasiones para hacerle admitir la verdad o causarle rehusar beber.

"Nosotros sabemos," le dirían ellos, por ejemplo, "que las personas pierden su equilibrio bajo la influencia del vino, malos vecinos, o por ligereza. Si esto os sucedió, confesadlo".

"No causéis que el Gran y Santo Nombre sea borrado en la preparación de las aguas amargas con las cuales la *sotá* es probada".

"Hubo más grandes que vos que fueron seducidos por su *ietzer hará*. Recuerda, un *tzadik* del calibre de Iehudá confesó en público que él era culpable en el caso de Tamar; Reubén reconoció culpa en el incidente comprometiendo a Bilhá. Sus confesiones les ganaron a ellos vida eterna. ¡Aprended de estas grandes personas y admitid vuestra culpa!"

Si la mujer en aquel punto confesaba que ella fue deshonrada, era ordenada abandonar a su marido, y el caso era desechado.

Si ella insistía que era pura, era conducida a la puerta oriental de la *azara*, la Puerta de Nicanor (la cual era la puerta de entrada a la *azara*) para que fuera advertida por todos los que entraban.

Antes de proceder con el ritual, no obstante, ella era conducida de una parte a otra por sobre todo el Monte del Templo, de tal modo que el procedimiento fuera alargado artificialmente. La esperanza era que ella se agotara al punto de confesar.

Si no se declaraba culpable, era finalmente colocada en la parte opuesta a la Puerta Oriental fuera de la *azara* y la ceremonia de la *sotá* comenzaba.

La Extrema Humildad de Moshé

La Torá testifica que, "*El hombre Moshé era extremadamente humilde, más que cualquier otra persona sobre la tierra*" (11:3). El era bajo en sus propios ojos, y era el más paciente de los hombres.

Moshé era aún más humilde que los ancestros. Su humildad no era debida a ninguna debilidad, falta, o inferioridad de la cual él era consciente. Moshé sobresalió en todas las áreas, combinando todas las cualidades deseadas por las personas:

- Moshé fue rico. Hashem le reveló a él una cantera de zafiro de la cual pudo extraer abundantes riquezas.
- El fue extremadamente fuerte y un soberbio general. Personalmente mató al poderoso rey Og.
- Su rostro fue iluminado con los rayos de Gloria Celestial, y su apariencia majestuosa.
- La anchura y profundidad de su conocimiento no fue equiparada por ningún mortal. Tuvo acceso a todos excepto uno de los cincuenta portales de sabiduría, y así logró discernimientos no concedidos a ningún otro hombre. Todo lo que él decretó fue ratificado por Hashem.
- El Todopoderoso realizó milagros revelados para él. Dos veces el sol se mantuvo quieto para él; cuando peleó contra Amalek, y nuevamente en sus guerras contra Sijón y Og.

Y a pesar de ello, fue dicho de Moshé, "Hay tres tipos de leprosos (cada uno de los cuales ciertamente se siente humilde), pero Moshé fue más humilde que todos." Su modestia y paciencia por toda su vida fueron extremas:

- Cuando le fue pedido por el Todopoderoso convertirse en el líder de *Benei Israel*, solicitó, "Por favor envía a algún otro," porque él no se consideraba a sí mismo digno de asumir esta tarea.

- Cuando Eldad y Medad profetizaron que no Moshé, sino su

sucesor traería a los judíos a *Eretz Israel*, él no estuvo afligido. Más bien, se regocijó de que estos hombres se habían vuelto profetas.

- Cuando Koraj y sus hombres se rebelaron en contra suyo, y Moshé deseó hablar a los rebeldes Datán y Avirám, él no mandó, "Que ellos vengan a mí; yo no estoy obligado a ir a ellos." Más bien, él

personalmente fue a Datán y Avirám, se dirigió a ellos suave y modestamente, e ignoró sus descaradas réplicas (*Bamidbar 16:25*).

¿Cómo fue posible para Moshé ser el más humilde de todos los hombres, a pesar de sus excepcionales talentos y logros?

Más que ningún otro, Moshé entendió que "*Tuya, Oh Hashem, es la grandeza, y el poder, y la gloria, y la victoria, y la majestad; porque todo lo que está en el Cielo y sobre la tierra es Tuyo; Tuyo, Hashem, es el gobierno, y Tú eres exaltado como cabeza sobre todo*" (*Divré Haiamím 29:11*).

Más profundo el conocimiento de una persona de Hashem, más claramente comprende que lo que logra es totalmente insignificante en comparación con todos los beneficios que constantemente recibe de El. Ve a sus obsequios o talentos no como una fuente de orgullo sino más bien como una responsabilidad para ser utilizada en el Servicio de Hashem.

La inigualada humildad de Moshé fue una de las virtudes que le causaron merecer la experimentación de la *Shejiná* (*Divinidad*) más que cualquier otro hombre y ser escogido como el transmisor de la Divina Torá.

Benei Israel Solicitan que Moshé Envíe Espías a Eretz Israel

Benei Israel estaban ahora en Kadesh Barnea, al sudeste de *Eretz Israel*. Ellos sabían que en breve ascenderían la montaña en la frontera de *Eretz Israel*.

Excitadamente empujándose uno al otro, se aproximaron a Moshé con una solicitud. La única Tribu que no se unió a la multitud fue la Tribu de Leví.

"Mandemos espías delante de nosotros," peticionó el pueblo a Moshé, "para investigar la Tierra. Ellos nos aconsejarán acerca de qué ruta tomar. También nos informarán cuáles ciudades pueden ser conquistadas fácilmente, de modo que nosotros sabremos dónde atacar primero."

Es obvio que ellos no necesitaban espías para reconocer la Tierra. La Nube de Gloria y el *Arón* (*arca*) de Hashem viajaban al frente del pueblo. Preparaban el camino para ellos y los dirigían adonde ir.

Benei Israel por consiguiente citaron varios argumentos a fin de convencer a Moshé de la necesidad de exploradores.

"Hashem prometió traernos a una Tierra llena con cosas todas buenas y preciadas," le dijeron. "Antes de nuestro arribo, los *canaaním* seguramente ocultarán todos sus objetos preciados. Por consiguiente, es una buena idea enviar agentes secretos delante de nosotros para observar a los habitantes e investigar sus lugares de escondite."

Benei Israel incluso citaron una razón halájica para su solicitud. "Tú nos enseñaste, Moshé," le dijeron ellos, "que si nosotros capturamos imágenes idólatras de no- judíos, estamos obligados a destruir solamente aquéllas que ellos adoran activamente, mas no ídolos que no son usados. *Eretz Canaán*"

(*nombre antiguo de Israel*) está llena de objetos idólatras. Enviemos espías ahora para asegurarnos que ídolos los *canaanitas* adoran. Entonces sabremos cuáles debemos destruir".

"Más aún, Hashem prometió expulsar a los habitantes de *Eretz Canaán* poco a poco (*Shemot* 23:20). Nosotros debemos decidir qué ciudades deberían ser atacadas y conquistadas primero".

"Los Espías averiguarán también el lenguaje nativo. (Si sabemos su lenguaje, podemos ser entrenados para espíarlos durante la guerra para descubrir su estrategia.)"

Benei Israel realmente deseaban enviar espías porque dos dudas se escondían en sus mentes:

1. A pesar de que Hashem les había asegurado que *Eretz Israel* era una buena Tierra, nadie en aquella generación la había visto alguna vez. Ellos no estaban convencidos de que la Tierra era suficientemente especial para justificar pelear una guerra importante (la guerra en el tiempo de Iehoshúa duró siete años). *Benei Israel* querían confirmación por el reporte de testigos oculares de que la Tierra Prometida era de hecho muy buena.

2. Comparado a los numerosos y bien entrenados ejércitos de las siete naciones que habitaban *Eretz Canaán*, *Benei Israel* constaban de sólo un puñado de inexpertos peleadores. ¿Cómo podían ellos osar enfrentar a tal terrible enemigo en terreno desconocido, sin conocimiento exacto de sus números, la fuerza de su ejército, y los otros detalles relevantes para combate?

Desde nuestro punto de vista, la actitud de *Benei Israel* era ciertamente entendible.

No obstante, el Todopoderoso condenó su falta de *emuná* (*fe*) en Su palabra, proclamando por consiguiente que aquella generación no entraría a *Eretz Israel*. El episodio íntegro está ilustrado por la siguiente parábola:

El príncipe había llegado a la mayoría de edad. Una novia adecuada debía ser encontrada. Su padre escogió para él una muchacha a quien había seleccionado cuidadosamente de todas aquéllas que eran elegibles.

"Yo tengo una muchacha maravillosa para ti," informó a su hijo. "Ella es sabia, hermosa, instruida, y de noble linaje. Posee todas las cualidades que alguien podría desear."

El hijo no estaba convencido. "Déjame conocerla," le dijo a su padre, "para verla yo mismo."

El rey se irritó grandemente de que su hijo no confiara en él. "Si yo rehúso su solicitud," pensó, "él asumirá que ella es fea. Por consiguiente le permitiré conocerla, para que pueda convencerse de que es verdaderamente hermosa. No obstante, dado que no me creyó, no lo dejaré casarla. Reservaré esta muchacha para su hijo, en cambio."

Similarmente, Hashem ahora decidió que la generación que desconfió de Su palabra no era digna de entrar a *Eretz Israel*. (Su decreto incluyó aún a aquellos judíos que más tarde no aceptaron la calumnia de los Espías. Ellos, también, pecaron demandando Espías.) Porque la Tribu de Leví, sin embargo, no solicitó Espías, y ningún espía fue enviado de esta Tribu, los *leviím* ciertamente entraron a la Tierra.

Cuando Moshé escuchó la solicitud del pueblo, él replicó, "Yo nunca doy un paso antes de consultar a la *Shejiná*. Accederé sólo si Hashem ratifica vuestro plan."

Moshé preguntó al Todopoderoso, "¿Consientes en enviar Espías a *Eretz Canaán*?"

"Si tú lo deseas," replicó Hashem, "Yo no te impediré. No obstante, envía Espías por ti mismo, Moshé; no por Mí. Yo no estoy envuelto en este proyecto."

Cuando el propietario de un viñedo vio que la vendimia estaba produciendo bien y que las uvas de estación producirían delicioso vino dulce, ordenó a sus trabajadores, "¡Traed todas las uvas a mi bodega!"

Otra vez, no obstante, cuando probó unas uvas de estación diferentes, él se dio cuenta de que ellas producirían vino ácido. Por consiguiente dijo a sus trabajadores, "¡Vosotros podéis llevar todas estas uvas a vuestras propias bodegas!"

Similarmente, Hashem previo que los Espías se volverían ácidos; por lo tanto, El no usó la frase "Envía Espías *por Mí*" (como El dijo, por ejemplo, "congrega por *Mí* setenta hombres; trae a los *leviím a Mí*") En vez, El concedió con las palabras, "Envía Espías *por tí mismo*." El así indicaba que estaba descontento con el plan.

Viendo que Hashem concedió sólo a regañadientes, ¿por qué Moshé no imploró a los judíos abandonar su plan?

Moshé estaba todavía en un estado de shock por la *tzaraat* (*tipo de lepra*) que le había sobrevenido recientemente a su hermana. El careció de su usual claridad de mente para comprender completamente la significación de la réplica de Hashem.

A pesar de que Hashem sabía que los Espías fracasarían en su misión y acarrearían castigo a la generación entera, El no les prohibió viajar a *Eretz Israel* por varias razones. Entre ellas:

1. Si El rehusara la solicitud de *Benei Israel*, ellos podrían asumir que la Tierra no era verdaderamente tan buena como El había prometido. El *jilul Hashem* (*profanación del nombre de Di's*) de creer que el Todopoderoso los había engañado era peor que el eventual castigo de la generación.
2. A pesar de que el Todopoderoso prevé todos los eventos futuros, El concede a cada persona libre elección. A pesar de que la demanda de *Kelal Israel* por Espías era equivocada, los Espías tenían la opción de traer de regreso un buen reporte y convertir su misión en un éxito.

De hecho, Moshé consultó con Hashem concerniente a cada uno de los espías, acerca de si él era un *tzadik* (*justo*), y Hashem confirmó acerca de cada uno, "El es un individuo digno."

Los doce hombres que fueron seleccionados eran los doce mejores de *Kelal Israel*.

Cuando Moshé informó a los judíos que Hashem accedió a la empresa, esperaba que *Benei Israel* replicarían que ellos no necesitaban Espías. Después de todo, el hecho de que el permiso fue concedido

significaba que *Eretz Israel* debía ser una buena Tierra. No obstante, el pueblo no reconsideró su solicitud.

Koraj se ofende al no ser Seleccionado para un Alto Oficio

Koraj ben Itzhar, un hombre de la Tribu de Leví, estaba profundamente ofendido de que Moshé no le hubiera asignado una prominente posición comunal.

Koraj pensaba, "Mi *mazal* (destino) indica que yo he nacido para grandeza. ¿Por qué razón mi abuelo llamó a mi padre Itzhar/*aceite*? Debe haber previsto que al igual que el aceite siempre flota hacia la superficie, así también mi padre engendraría hijos superiores merecedores de unguimiento con el sagrado *shemen hamishjá* para posiciones de *kehuná* o realeza.

"Ahora, ¿quién es destinado sino yo, el más grande de los hijos de Itzhar y el más calificado para alto oficio?"

Verdaderamente, Koraj combinaba cualidades superiores las cuales pocas personas podían igualar:

- Primero, su linaje era ilustre. Su antepasado fue Kehat, y su familia, los *Benei Kehat*, era la más importante de las familias Levitas. Koraj era un primo hermano de Moshé y Aarón.
- El había sido escogido como uno de los portadores del *arón* (*arca*).
- Más aún, Koraj era un hombre muy inteligente e instruido.
- El previó con *ruaj hakodesh* (*inspiración divina*) que sus descendientes incluirían al famoso profeta Shemuel, así como también a catorce grupos de *leviím* quienes profetizarían con *ruaj hakodesh*.

Dijo Koraj, "Estoy destinado a ser la fuente de toda esta grandeza. ¿Cómo puede ser que yo mismo no alcance un rango de especial importancia?"

El conocimiento previo de su gran progenie fortificó su creencia en el exitoso resultado de una revuelta contra Moshé. (El no se dio cuenta de que sería destruido, y que sus hijos sobrevivientes darían a luz a estos grandes descendientes.)

- Por sobre todo, Koraj estaba seguro de sí mismo a causa de su fabulosa riqueza. El se consideró a sí mismo favorecido por Hashem, y por consiguiente con derecho a contender contra Moshé, porque, "*Un hombre rico habla con descaro*" (*Mishlé* 18:23).

¿Cómo se volvió rico Koraj?

Los otros miembros de la Tribu de Leví vivían en pobreza. Ellos no habían transportado oro o plata de Egipto. El mandato de Moshé de que todo judío despojara de dinero y vasijas a los egipcios se refería sólo a aquellas Tribus que habían realizado labor esclava. Dado que los *leviím* no habían trabajado para los egipcios (sino fueron libres y estudiaron Torá), ellos no recibieron dinero en recompensa en el

Éxodo. En el *Iam Suf*, los *leviím se* abstuvieron de tomar los despojos de Egipto porque ellos no atribuían valor a las posesiones mundanas. Estaban totalmente inmersos en el estudio de Torá. Por todos los años del desierto, los *leviím* vivieron sin medios, dedicándose puramente a inquietudes espirituales.

Sólo Koraj estaba hambriento de dinero. En Egipto, él había sido tesorero del Faraón. Había esperado que los judíos permanecieran en Egipto después de la redención, y él entonces se volvería el propietario del tesoro real. Hashem, quien conduce a cada persona en la vida a lo largo de la senda que ella desea ser conducida, satisfizo el anhelo de dinero de Koraj dejándole descubrir una parte del tesoro que Iosef había ocultado en las arcas reales. Este descubrimiento hizo a Koraj una de las más ricas personas que jamás vivieron. No obstante, dado que él malemploó su fortuna para rebelarse contra la Torá, fue castigado *mida- kenegued- mida (medida por medida)*. Ningún rastro de su fortuna quedó. Ella desapareció junto con él en la tierra.

A pesar de sus muchas distinciones, Koraj no hubiera osado oponerse a Moshé, de no haber sido por su esposa. La esposa de Koraj infló el ego de su marido y repetidamente le aseguró que él estaba a la par de Moshé y Aarón. Para su mala fortuna, Koraj escuchó a su esposa.

Hubo dos personas extremadamente ricas, una judía y una gentil, quienes escucharon a sus esposas, fueron destruidas, y perdieron sus fortunas. El judío fue Koraj, cuya esposa lo inspiró a rebelarse contra Moshé. El no- judío fue Hamán, quien escuchó a su esposa para erigir una horca de cincuenta amot (aprox. 25 mts.) de alto para Mordejai. El no comprendió que estaba preparando la horca para sí mismo.

El orgullo de Koraj estaba profundamente herido pues Moshé aparentemente había ignorado cuando seleccionó los varios dignatarios; él no había designado a Koraj para ninguna función sobresaliente en la comunidad.

"Es totalmente injusto," pensó el mortificado Koraj, "que Moshé no me escogiera como *nasí (lider)* sobre la familia de Kehat. Era claramente mi derecho ser escogido. Yo soy el primogénito del segundo de los hijos de Kehat, Itzhar. En cambio, él confirió este oficio a mi primo más joven, Elitzafán ben Uziel (*Bamidbar* 3:30).

"Mi abuelo Kehat tuvo cuatro hijos, Amram, Itzhar, Jebrón, y Uziel. Los dos hijos de Amram, Moshé y Aarón, se volvieron respectivamente un rey y un sumo sacerdote. El nieto de Amram, Elazar, fue nombrado *cohén*, mientras yo no lo fui, a pesar de que soy ciertamente al menos su igual. (Koraj calculó que aún el valor numérico de su nombre, mp, era el mismo que el valor numérico de Elazar, 308) ¿Por qué debería Elazar haber sido nombrado *cohén*, cuando yo no lo fui?"

"No puedo creer que Hashem ordenara a Moshé distribuir los oficios tan injustamente. Más bien, Moshé debe haber hecho así por su propia elección. ¿Quién dice que cada uno de sus actos es dictado por Hashem, como él afirma?"

Koraj, un hombre sabio, perdió su sabiduría y razón porque estaba consumido de deseo por gloria y por envidia de aquellos quienes, como él lo veía, eran sus iguales y habían alcanzado rangos más altos que él. Su declaración de que Moshé había distribuido los oficios sin un mandato Divino era *apikorosut*. Koraj así se causó ser calificado como uno de aquellos que "desprecia la palabra de Hashem."

Eventualmente, Koraj fue tan lejos hasta afirmar que Moshé había inventado todas las *mitzvot* (*mandamientos*).

La envidia de Koraj ardió en su corazón por un largo tiempo. Era el objeto de muchas conversaciones entre él y su esposa. Una de éstas tuvo lugar cuando retornó de la ceremonia de purificación de los *leuiím* (*Bamidbar* 8:5-14), rasurado al punto de estar irreconocible.

La esposa de Koraj exclamó, "¡Yo no te reconocí! ¿Quién te desfiguró así?"

"Esta fue la acción de Moshé," replicó Koraj. "Más que eso; ¡primero Moshé y luego Aarón me alzaron y me balancearon hacia arriba y abajo! ¡Qué desgracia! Luego Moshé me dijo que ahora estoy puro porque pasé el proceso de purificación de los *leuiím*."

Koraj se mofó de la ceremonia de purificación dado que sabía que él no se había vuelto "más puro" sino, por el contrario, sentía un deseo intensificado de rebelarse en contra y blasfemar de las *mitzvot*. (En realidad, Torá y *mitzvot* son un elixir para aquellos que desean purificarse, pero veneno para aquellos que buscan corromperse.)

La esposa de Koraj: "¡Ridículo! Tú ves cómo Moshé te odia. El tramó la idea de afeitarte a fin de hacerte lucir ridículo."

Koraj: "Tú no puedes decir así, porque Moshé después hizo lo mismo a sus propios hijos."

La esposa de Koraj: "¿Qué le importa, mientras él pueda degradarte?"

Después de eso, Koraj incitó al pueblo contra Moshé y ganó unos pocos seguidores. No obstante, no osó desafiar a Moshé abiertamente. El pueblo entero admiraba a Moshé y hubiera asesinado a Koraj por sugerir una rebelión contra su querido líder.

Ahora, en el segundo año en el desierto, después del incidente de los Espías, Koraj sintió que había llegado el tiempo para la rebelión. Muchas muertes habían ocurrido; judíos habían perecido en Taverá y en Kivrot Hataavá. Por sobre todo, el pueblo estaba deprimido pues todos los hombres que habían salido de Egipto perecerían en el desierto. Moshé había sido incapaz de impedir este decreto con su tefilá (*plegaria*), y su anterior popularidad había decaído. Muchos judíos pensaban en sus corazones que bajo el liderazgo de Moshé ellos habían sufrido muchas desgracias. Koraj creyó que él podía ahora ganar seguidores.

Un día, cuando retornó del *Beit Hamidrash* (*casa de estudio*), su esposa lo inspiró con una idea para empezar una discusión con Moshé.

La esposa de Koraj: "¿Qué *halajá* (ley judía) les enseñó Moshé a ustedes hoy en el *Beit Hamidrash*?"

Koraj: "El nos enseñó las leyes de *tzitzit*, vestir cuerdas anudadas, de las cuales una es *tejelet*?"

La esposa de Koraj: "¿Qué es *tejelet*?"

Koraj: "Moshé dijo, Tijad cuerdas a vuestras vestimentas de las cuales una debe ser de lana azul, teñida con la sangre de la criatura *jilazón*."

La esposa de Koraj: "Ve, qué tontas leyes les enseña a ustedes. ¿Por qué deberías tener sólo una cuerda *tejelet* fijada a tu vestimenta? Yo puedo hacerte una vestimenta que sea completamente *tejelet*."

Esto proveyó a Koraj de una idea para oponerse a Moshé.

Todas las Leyes de la Torá están Más Allá de nuestro Entendimiento

Generalmente, las *mitzvot* (mandamientos) de la Torá pertenecen a una de tres categorías:

- *Testimonios*: Si una *mitzvá* testifica un evento histórico o algún aspecto de nuestra *emuná* (fe), es llamada, testimonio. Ejemplos son la *mitzvá* de observar *Shabat*, la cual atestigua nuestra creencia en que el Todopoderoso creó el mundo en seis días; observar los *iamím tovím* (festividades), porque ellos conmemoran *ietziat Mitzraim* (éxodo de Egipto); las *mitzvot* de *tzitzit* y *tefilín* (filacterias), las cuales demuestran nuestra creencia en la soberanía de Hashem.
- *Leyes Civiles*: "*Mishpatím*" son leyes Divinas que protegen la seguridad y supervivencia de la sociedad humana. Ellas incluyen, por ejemplo, la prohibición de robo y asesinato.
- *Ordenanzas Divinas*: En la categoría de *jok* (plural, "*jukím*") caen aquellas *mitzvot* cuyo propósito o significado no son necesariamente entendidos por la inteligencia humana.

Hay numerosos ejemplos de *jukím*, pero el *Midrash* enumera cuatro acerca de los cuales la Torá declara explícitamente, "Es un *jok*." Dado que ellos contienen elementos aparentemente contradictorios, están expuestos a ser ridiculizados por el pensador racional. La Torá por consiguiente aconseja al judío decirse a sí mismo, "Es un *jok*; yo no tengo derecho a cuestionarlo." Los cuatro son:

1. *Ibúm*: Un judío que desposa a la esposa de su hermano en vida de su hermano o aún después de la muerte del último, incurre en la penalidad de *caret*, siempre que su hermano tuviera hijos. Pero si la viuda de su hermano no tiene hijos, es una *mitzvá* casarla (*ibúm*).

Dado que la lógica puede encontrar este cambio de posición difícil de aceptar, el *pasuk* enfatiza, "Y vosotros guardaréis Mis *jukím*" (*Vaikrá* 18:26).

2. *Shaatnez*: La Torá prohíbe el uso de una vestimenta que contiene una mezcla de lana y lino. No obstante, es permisible usar una vestimenta de lino a la cual *tzitzit* de lana son fijados. Para que nosotros no cuestionemos esta excepción, la Torá declara concerniente a la *mitzvá* de *shaatnez*, "Vos mantendréis Mis *jukím*" (*Vaikrá* 19:19).

3. *Seir LaAzazel* / *El macho cabrío a Azazel*: enviado a la muerte como parte del Servicio de Iom Kipur, purificaba a *Klal Israel* de sus pecados mientras impurificaba al agente que lo llevaba. Esta ley es por consiguiente llamada "un *jok eterno*" (*Vaikrá* 16:29).

4. *Pará Adumá / La Vaca Roja*: Las cenizas de la *para adumá* purifican a un judío que está *tamé* (*impuro*), mientras vuelven *tamé* a todo el que se involucra en la preparación.

Dado que esto también desafía la lógica, la Torá presenta el tema con las palabras, "*Este es el jok de la Torá*" (19:2); nosotros debemos aceptar la *mitzvá* como una ordenanza Divina.

No obstante, *jukím* no son "leyes sin razón"; más bien, su lógica es Divina. Los más grandes de entre nuestro pueblo pudieron comprender algunas de ellas.

Así, la racionalidad tras las leyes de la *para adumá* le fue Divinamente revelada a Moshé.

Por otra parte, el Rey Shlomó, quien investigó las razones tras las *mitzvot* y encontró explicaciones para todas, manifestó que esta *mitzvá* era incomprendible.

Shlomó descubrió por qué para las bestias el *shojet* (*el que faena ritualmente*) debe cortar la tráquea y el esófago, mientras para las aves cortando sólo uno de estos órganos basta, y el pescado no necesita ser ritualmente sacrificado en absoluto. No obstante, él confesó, "*Yo pensé que alcanzaría sabiduría, pero ella* (el entendimiento de la *mitzvá* de *para adumá*) *está lejos de mí*" (*Kohelet* 7:23).

Para apreciar completamente sus palabras, exploremos el alcance y profundidad del conocimiento de Shlomó:

"Y Di-s dio a Shlomó muchísima sabiduría y entendimiento y amplitud de conocimiento como la arena que está a la orilla del mar" (*I Melajím* 5:9).

Este versículo implica que la sabiduría de Shlomó era equivalente a la sabiduría colectiva del pueblo judío que era "tantos como la arena a la orilla del mar." La capacidad de su intelecto era superior a aquélla de toda otra persona, y por consiguiente él podía entender lo que estaba en la mente de cada uno. Consecuentemente, su juicio era verdadero en casos donde los hechos eran oscuros, como se enseña en la siguiente historia:

Tres mercaderes judíos estaban en su viaje juntos cuando Shabat llegó. Ellos decidieron enterrar su dinero en un cierto lugar, descansar hasta después de Shabat, desenterrarlo, y continuar su camino.

En la oscuridad de la noche, mientras sus compañeros dormían, uno de ellos se aproximó al lugar del escondite sigilosamente, desenterró el dinero, y lo ocultó en otra parte.

Buscando su dinero después de Shabat, los mercaderes se dieron cuenta de que él había desaparecido. Dado que nadie más sabía del lugar secreto de escondite, uno de ellos debía haber robado el tesoro. ¿Pero cuál? Cada uno acusó al vecino, diciendo, "¡Sois el ladrón!"

Incapaces para determinar cuál de ellos era culpable, decidieron viajar a Ierushalaim para someter el caso a Shlomó.

Shlomó escuchó cuidadosamente su narración y les ordenó retornar al día siguiente. Cuando ellos retornaron a la corte, el

rey declaró, "Yo sé que vosotros sois astutos mercaderes. Antes de juzgar vuestro caso, deseo oír vuestra opinión sobre un problema diferente que me fue presentado."

Los tres escucharon atentamente mientras Shlomó relataba el siguiente incidente: "Un muchacho y una muchacha crecieron en la misma vecindad y se prometieron mutuamente no desposar a nadie sin el consentimiento del otro. Más tarde, ellos se mudaron y se perdieron de vista uno al otro. Cuando la muchacha llegó a una edad casadera, se comprometió con un hombre joven en su nueva ciudad. No obstante, ella no se había olvidado de su promesa de la infancia. Cuando el tiempo de la boda se acercó, vendió sus pertenencias personales a fin de recaudar efectivo y salió en un largo viaje a su ciudad natal para buscar a su anterior vecino. Ella viajó a su ciudad, lo encontró, y explicó que era la novia de algún otro. Solicitó que él la liberara y en cambio aceptara el dinero que ella había recaudado.

"El hombre joven apreció las penas que ella había sobrellevado para ser leal a su promesa. A pesar de que lo encontró difícil, le dijo que estaba libre para casarse con su novio. El declinó el dinero que ella le ofreció, y ella partió en paz.

"El solitario viaje de retorno fue tan peligroso para la joven muchacha lo mismo que había sido su viaje fuera del hogar. Al viajar por una vecindad desierta, un anciano se arrojó sobre ella desde detrás de un arbusto, le robó su dinero, y amenazó que la maltrataría para su propio placer.

Por favor escuchadme,' le suplicó la muchacha, 'vos sois un anciano; ¿por qué os acarrearíais esta pavorosa culpa poco antes de ser convocado ante el Juez Eterno? Tomad mi dinero, pero permitidme retornar a mi novio sin sufrir abuso.' Ella le relató su historia, y concluyó, "Mi amigo de la infancia ciertamente tuvo más dificultad en liberarme que la que vos tenéis; él es joven, y alegaba un derecho hacia mí. Vos, un anciano, deberíais aprender de él a controlaros vos mismo.'

"El ladrón fue conmovido por su narración. No le hizo daño y restituyó su dinero".

"Ahora," concluyó Shlomó, "un poderoso rey me ha planteado la siguiente pregunta: ¿Quién es el verdadero héroe de la historia - la muchacha, el hombre joven, o el ladrón? Deseo oír vuestro parecer sobre la materia."

"La muchacha es extraordinaria," replicó el primer mercader.

"¡Imagináos, emprender un largo y peligroso viaje sólo para cumplir su promesa!"

"Yo admiro al hombre joven," observó el segundo. "El actuó noble y desinteresadamente."

"La acción del ladrón es de lo más sorprendente," comentó el tercer mercader. "Después de tener en su posesión a ambos la muchacha y el dinero, ¡él no sólo liberó a la muchacha sino incluso retornó el dinero!"

"¡Aprendédlo!" gritó Shlomó. "Todo lo que él piensa es dinero. Aún escuchando este relato, en su corazón él deseó el dinero de la muchacha. Cuando tuvo una oportunidad de tomar dinero para sí, ¡él ciertamente lo hizo! ¡Arrestáadlo y azotadlo!"

El mercader fue apresado, e inmediatamente confesó su culpa.

Shlomó fue competente en todas las ciencias, sobrepasando a sus antepasados.

Por ejemplo, su conocimiento de animales fue más grande que aquél de Adám, quien había nombrado a cada especie de acuerdo con sus características esenciales.

Su entendimiento de astronomía sobrepasó a aquél de Abraham, un maestro en aquella ciencia.

Su pericia en asuntos de estado excedió a aquélla de Iosef, él mismo un hábil legislador. El fue también un mejor lingüista que Iosef, que hablaba setenta lenguas.

Shlomó eclipsó a los reyes y naciones de su tiempo en todas las ramas de la ciencia. A pesar de que los reyes egipcios estaban orgullosos de su conocimiento de astrología, la competencia de Shlomó fue superior, como se ejemplifica en el siguiente incidente:

Cuando Shlomó estaba a punto de construir el Beit Hamikdash (Sagrado Templo de Jerusalem), pidió al rey egipcio, Faraón Nejó, enviarle artesanos.

El Faraón solicitó a sus astrólogos adivinar cuáles de sus subditos estaban destinados a morir aquel año. Subsecuentemente envió a Shlomó una dotación de desdichados trabajadores.

No obstante, tan pronto como los artesanos de Egipto arribaron, Shlomó se dio cuenta de su secreto. El ordenó que les fueran entregadas mortajas blancas y se los enviara de regreso a su tierra natal con un mensaje al Faraón Nejó: "Aparentemente, vos carecéis de mortajas para enterrar a vuestros muertos. Yo estoy por tanto enviándoos algunas para vuestros trabajadores."

La sabiduría de Torá de Shlomó era inmensa. Sobrepasaba a aquélla de la generación entera del desierto, conocida como "la Generación del Conocimiento." El sabía detalles de Torá que incluso Moshé no conocía.

La grandeza de Shlomó en Torá es evidente en los tres maravillosos y santos Libros de los que él fue autor con *ruaj hakodesh* (inspiración divina)- *Kohelet*, *Mishlé*, y *Shir Hashirim* -que fueron incluidos en el *Tanaj*. (También compuso algunos de los salmos del *Tehilím*.)

El hizo querida la Torá al pueblo, porque pudo ilustrar el significado de cada *halajá* con mas de 3000 parábolas, y citar 1005 diferentes razones para cualquier ordenanza Rabínica.

Cuan profunda, pues, es la *mitzvá de para adumá*, si Shlomó, el más sabio de todos los hombres, declaró, "Yo la estudié y me esforcé por entenderla, pero ella está fuera de mi alcance."

En verdad, aún aquellas *mitzvot de* la Torá que parecen entendióles son "*jukím*" Su verdadero significado y significación está por lejos más allá del intelecto del hombre.

Balak Envía Delegados a Bilám

Balak solicitó que hombres sabios de Midián se unieran a la delegación que él estaba enviando a Bilám.

Los *midianím* consintieron, a pesar de que ellos habían estado hasta ahora en guerra con Moab. Los dos antiguos enemigos se aliaron por su odio común contra los judíos.

Temeroso de que Bilám pudiera negarse porque él no tenía sus herramientas mágicas a mano, los delegados llevaron consigo un equipo por si acaso.

Ellos arribaron a la ciudad natal de Bilám, la ciudad de Petor en Aram Naharaim, y dijeron a Bilám en nombre de Balak, "Una nación de 600.000 hombres ha escapado de Egipto. ¿No nos aseguraste vos, Bilám, que hechizasteis todas las fronteras de Egipto para que los judíos nunca pudieran partir? Bien, ellos lo hicieron, y a pesar de que no tienen ni rey ni tierra, mataron a los poderosos gigantes Sijón y Og.

"¡No repliquéis que nada de esto es de nuestro interés, porque ahora los judíos están ante nuestras fronteras!"

"Nosotros no hemos visto nunca a un pueblo más extraño. No podemos verlos porque están ocultos por Nubes de Gloria, mientras ellos nos observan".

"Yo, Balak, solicito que vos vengáis a asistirme. Esta nación batalla con palabras. Vos, también, poseéis el poder de las palabras. Si venís y maldecís a este pueblo, nosotros los demoleremos".

"Yo estoy convencido de que vuestras bendiciones y maldiciones son eficaces, porque después de que maldijisteis la ciudad de Jeshbón en Moab, Sijón pudo conquistarla".

"Yo os recompensaré liberalmente por vuestros servicios."

Usualmente, Bilám tomaba poco interés personal en los objetivos de sus bendiciones y maldiciones. El era un profesional, que trabajaba por dinero. De hecho, mientras la asignación fuera lucrativa, él maldeciría a quien previamente había bendecido, y viceversa.

No obstante, la oferta de Balak despertó un fuerte interés personal en Bilám. El no deseaba más, que dañar a los judíos. Bilám era el nieto de Laván.

El creía la calumnia de los hijos de Laván, "Iaacov robó a nuestro padre todas sus posesiones." Bilám por consiguiente odiaba a la descendencia de Iaacov con todo su corazón. Mientras sirvió como consejero del Faraón en Egipto, Bilám había aconsejado al rey egipcio bañarse en la sangre de niños judíos. El también había instado al Faraón a arrojar a los varones recién nacidos en el Nilo.

Bilám era particularmente hostil hacia Moshé, dado que él sentía que su propia sabiduría igualaba la de Moshé.

No obstante, Bilám dijo a los delegados, "Yo no puedo daros una respuesta inmediata. Viajaré con vosotros sólo si Di-s me permite. Yo me comunico con Di-s por mis poderes de magia. El se me revela sólo de noche, así que alojáos aquí y yo os daré una respuesta en la mañana."

Tan pronto como los hombres sabios de Midián oyeron que Bilám sometía sus acciones a la Voluntad de Di-s, se despidieron de él y retornaron a su país. Ellos no fijaron esperanza en el éxito de su misión, razonando, "Los judíos son los hijos de Di-s. Ningún padre permite que sus hijos sean dañados."

Los delegados de Moab, no obstante, accedieron permanecer por la noche en la casa de Bilám.

Usualmente, Bilám percibía a Di-s por sus poderes de *kishuf*, (brujería). Ahora, por primera vez, Hashem le concedió una visión profética por medio de *ruaj hakodesh* (*inspiración Divina*). A pesar de que el impuro Bilám era indigno de exaltación, Di-s le concedió la visión profética en honor de *Kelal Israel*. (Algunas veces, Hashem se revela a *reshaím* (*malvados*) por consideración a los *tzadikím* (*justos*). Así, El le habló a Laván en un sueño profético por consideración a Iaacov, y al rey filisteo Abimelej por consideración a Abraham).

Di-s preguntó a Bilám, "¿Quiénes son estos (malvados) hombres que están con vos?"

Esta pregunta era una prueba para Bilám, quien debería haber replicado, "Señor del Universo, Vos soís omnisciente; Vos no necesitáis preguntarme quiénes son ellos."

Pero, ardiendo de deseo por maldecir a los judíos, Bilám malinterpretó la pregunta de Di-s como una indicación de que El no está siempre consciente de los sucesos en esta tierra. "En tal tiempo," él pensó, "mi maldición puede ser eficaz."

El replicó arrogantemente, "Balak ben Tzipor, rey de Moab, los envió a mí para pedirme maldecir a los judíos. (¡Vos veis cómo aún los reyes buscan mi asistencia!)"

Di-s deliberadamente engañó a Bilám planteando una pregunta ambigua como un castigo *midá-kenegued- midá* por engañar Bilám a su generación.

□ *Noaj, entre otras cosas, fue el primero en embriagarse, e inició la práctica de maldecir a otros (cuando él maldijo a su nieto Canaán).*

□ *Abraham, entre otras cosas, fue el primer hombre en exhibir signos de edad madura, los cuales él había solicitado de Di-s. Abraham fue pionero en establecer posadas gratis para viajeros.*

□ *Bilám, entre otras maldades, estableció guaridas para jugar y casas de prostitución.*

Antes de los tiempos de Bilám, las naciones gentiles mantenían oficialmente un cierto estándar de decencia, en reconocimiento de que la inmoralidad había sido una de las razones para el Diluvio que destruyó al mundo. Bilám, quien él mismo sucumbía a las más bajas formas de lujuria, enseñó a la humanidad cómo entregarse a la inmoralidad.

En la noche que los hombres sabios de Moab se alojaron en su casa, él los introdujo a sus prácticas inmorales. De ahí que, Di-s pagó a Bilám con la misma moneda engañándolo.

Di-s replicó a la pregunta de Bilám, "¡Vos no podéis ir con estos hombres!"

El vanidoso Bilám pensó, "Quizá El no quiere molestarme a mí, el *tzadik*, para viajar a un país distante." inquirió esperanzadamente, "¿Puedo entonces maldecir a los judíos desde aquí?"

"No," replicó Hashem, "vos no podéis maldecirlos desde ningún lugar."

Bilám solicitó, "Si es así, permíteme bendecir al pueblo judío en cambio (y una bendición, en un tiempo inoportuno, es equivalente a una maldición)."

"Ellos no necesitan vuestra bendición," respondió Hashem. "Ellos están bendecidos a través de sus ancestros, y Yo los bendigo diariamente aprobando *birkat cohaním* (la bendición del Cohén)."

Cuando Bilám se levantó a la mañana siguiente, transmitió sólo en parte el mensaje del Todopoderoso. En vez de admitir que Di-s le había prohibido partir, el arrogante Bilám explicó, "Di-s no me deja ir con *vosotros*." El enfatizó "vosotros," guiando a los delegados a inferir que Di-s no le permitía viajar en su compañía porque ellos eran de rango inferior.

Ellos retornaron al Rey Balak con la réplica, "¡Bilám no nos considera suficientemente distinguidos para invitarlo!"

El mismo Rey Balak conjeturó que Bilám había rehusado porque no estaba satisfecho con la paga.

El rey reunió a otros delegados de más noble rango que los primeros, y les instruyó decir a Bilám, "¡Por favor no rehuséis venir! Balak os ofrece un salario de lejos más elevado que antes."

Esta vez Bilám confesó a los mensajeros, "Yo no puedo transgredir el mandamiento de Di-s, aún si Balak me ofreciera todo el oro y plata de sus tesoros." De hecho, el artero Bilám estaba insinuando el pago exorbitante que exigiría - toda la fortuna de Balak. "Esta suma no es exagerada," reflexionó el codicioso Bilám. "Totalmente al contrario, yo soy un trabajador barato. Balak me contrata para aniquilar a una nación entera. Si no fuera por mí, él tendría que movilizar y financiar un ejército, lo cual le costaría mucho más que lo que contiene su tesoro. Además, su ejército podría no ganar la guerra, mientras el éxito de mis maldiciones está garantido."

"Quedáos aquí durante la noche," dijo Bilám a los príncipes moabitas. "Dejádme ver qué más Hashem me dirá."

A pesar de que él había escuchado claramente a Di-s prohibirle maldecir a los judíos, su deseo de unirse a Balak era tan ardiente que él hizo otro intento para obtener permiso.

Cuando Di-s vio la insistencia de Bilám, El consintió, dado que "todo hombre es conducido en la senda que él desea ir."

Di-s dijo, "*Rashá*, ¿sabes por qué quise impedirte unirme a Balak? Yo deseaba evitar tu muerte. Yo no deseo la muerte ni siquiera de un *rashá*. Si tú insistes en seguir el camino a la destrucción, entonces ve.

Hashem también permitió ir a Bilám para que él no alegara más tarde, "Hashem teme mis maldiciones. Por lo tanto, El no me permite maldecir a Su pueblo."

Así, aquella noche, Di-s le informó a Bilám, "Si vos insistís en ir Con estos hombres, podéis. No obstante, Yo os doy permiso meramente de ir allí y dar consejo, o para otro propósito similar.

Bajo ninguna condición vos podéis maldecir a los judíos."

Si Bilám hubiera sido honesto, habría explicado a los mensajeros de Balak que a él sólo se le había permitido ofrecer consejo. No obstante, Bilám ocultó el punto de ellos.

El estaba bien complacido con la respuesta de Di-s. "Al igual que

El cambió Su opinión acerca de mi partida," pensó, "Todavía cambiará Su opinión acerca de mi maldecir a los judíos."

Cuando Di-s vio que Bilám no emprendía viaje en su "misión con

el fin de obedecerlo sino a fin de maldecir a los judíos, El se encolerizó.

Los Extraños y Milagrosos sucesos Durante el Viaje de Bilám

Conducido por un odio fanático a los judíos, Bilám se levantó a la mañana siguiente más temprano que de costumbre. El mismo ensilló a su asna, a pesar de que este trabajo servil se asignaba usualmente a sus sirvientes.

Dijo Hashem, "*Rashá (malvado)*, ¿piensas que tu dedicación a tu misión ganará ventajas para los poderes de *turna (impureza)*? Hubo otro antes que tú, el antepasado de los judíos Abraham, quien actuó con similar ansiedad y dedicación para un propósito santo. Cuando se le ordenó sacrificar a su hijo Itzjak, se levantó temprano y ensilló a su asno él mismo, implantando con eso en sus descendientes una dedicación a la *kedushá (santidad)* la cual es más fuerte que la tuya para *tumá*."

Bilám emprendió viaje, acompañado por dos sirvientes y seguido por los príncipes de Moab. Di-s sembró de obstáculos la ruta de Bilám a fin de advertirle que él estaba procediendo hacia su propia destrucción. El envió un Ángel de Misericordia para obstruir su senda, pero Bilám escogió ignorar una señal tras otra.

Hashem hizo al asna de Bilám sentir la presencia del ángel de modo que Bilám fuera humillado por el conocimiento de que su animal sabía más que él.

El asna percibió al ángel con su espada desenvainada, bloqueando el camino. Ella por lo tanto se desvió hacia el interior del campo. A pesar de que ésta era una ocurrencia inusual, Bilám la ignoró. El golpeó al animal para conducirlo de regreso al camino.

El ángel se reveló otra vez al asna mientras Bilám cabalgaba sobre un estrecho sendero en un viñedo que estaba cercado a ambos lados.

Temerosa del ángel, el asna presionó hacia el costado en la cerca, lastimando el pie de Bilám. El se quedó rengo como resultado del incidente.

¿Por qué sufrió esta desgracia?

La cerca que Bilám pasó era la antigua pila de piedras erigida por su antepasado Laván y por Iacov como un monumento de su juramento de no dañarse uno al otro. Bilám había sido advertido por su padre de respetar este pacto. Cuando él pasó el montículo estaba en camino de violar el antiguo acuerdo. Ahora dolorosamente se le recordó. No obstante, él meramente golpeó a su asna para expresar su enojo y cabalgó más lejos.

El ángel desapareció y se reveló una tercera vez en una angosta trocha de la cual no había escape hacia ningún lado. Viendo al ángel blandiendo su espada, el asna se agachó hacia abajo, bajo Bilám y rehusó moverse.

Bilám conocía a su animal completamente. Nunca en su vida lo había visto actuar de este modo. No obstante él rehusó reflexionar acerca del significado de los extraordinarios eventos, se volvió más colérico y pegó a su bestia.

¿Qué significaba la triple presentación del ángel?

Di-s insinuaba a Bilám que sus esfuerzos por maldecir a los judíos, descendientes de los santos antepasados, eran todos en vano.

□ *Primero, el ángel se presentó en un lugar con amplio espacio para escapar a ambos lados. Esto simbolizaba que si Bilám deseaba maldecir a los descendientes de Abraham, él tenía dos opciones; podía maldecir a la progenie tanto del hijo de Abraham, Ishmael, o de la esposa de Abraham, Keturá. No obstante, no se le permitía maldecir a la progenie de Itzjak.*

□ *La segunda vez, el ángel se reveló en un sendero que ofrecía al asna sólo un lado para escapar. Esto sugería que si Bilám buscaba maldecir a los descendientes de Itzjak, él podía dirigirse sólo a la progenie de su hijo Esav (pero no a los judíos).*

□ *La tercera vez, el ángel se volvió visible en un lugar donde Bilám no podía desviarse en absoluto. Di-s insinuaba que un ataque contra los descendientes de Iacov sería de poca importancia, porque todos ellos, sin excepción, eran rectos.*

Hashem consumó ahora un milagro cuyo potencial El había establecido durante los seis días de la Creación - El hizo conversar al asna con Bilám en lenguaje humano.

Este milagro estaba destinado a inculcar en Bilám que el habla es un don de Hashem. Al igual que El podía investir a una bestia muda con el poder del habla, así El impediría a Bilám hacer cualquier pronunciamiento desfavorable contra los judíos.

El asna se quejó a Bilám, "¿Qué he hecho yo que merecí ser golpeada tres veces?"

Bilám se debería haber asombrado y/o aterrado por oír hablar a su asna. Pero él estaba tan obsesionado con lograr su malvado propósito que se mantuvo insensible incluso a las más arrogantes ocurrencias.

Con sangre fría, él replicó, "¡Tú has hecho un tonto de mí! ¡Si sólo tuviera una espada en mi mano yo te mataría ahora!" El comenzó a buscar un arma con la cual matarla.

El asna comentó, "¿Aparentemente vos no podéis destruirme sin una espada, y no obstante estáis en vuestro camino para exterminar con palabras a una nación entera?!"

Los príncipes de Moab, cabalgando con Bilám, estaban pasmados. Ellos nunca habían experimentado nada tan maravilloso como una conversación entre un hombre y un animal. Más aún, las palabras del asna tenían sentido.

"Cierto," comenzaron a reír los príncipes. "¡Mirad, este hombre afirmó que puede destruir a un pueblo entero solamente con palabras, y ahora está buscando frenéticamente una espada para matar a su asna!"

Su ridiculización fue un golpe devastador para la vanidad de Bilám.

"¿Por qué montáis un asna que no os obedece?" demandaron los príncipes.

"Ella no me pertenece; yo la pedí prestada," explicó Bilám.

"No es verdad," lo contradujo el asna, "yo soy vuestra asna."

"No obstante," prosiguió Bilám, "ella no está acostumbrada a transportar personas, sólo cargas."

"No," objetó el asna, "Yo estoy acostumbrada a que me memonteis."

"Quizá te utilicé una vez," evadió Bilám.

El asna lo corrigió, "¡Vos siempre me montásteis de día, y me usásteis para vuestros propios bajos propósitos de noche! ¿Actué alguna vez en una manera similar mientras me habéis conocido?"

"No lo hiciste," tuvo que confesar el avergonzado Bilám.

Cuandoquiera que los Sabios arribarían al versículo describiendo cómo Bilám fue silenciado por el reproche de su asna, ellos lloraban.

Ellos enseñaron, "¡Infortunio para nosotros en el Día del Juicio, e infortunio para nosotros en el Día del Reproche!

"Si Bilám, el hombre más sabio de ¡as naciones gentiles, no pudo refutar el reproche de su asna y fue humillado por ella, qué profunda vergüenza nosotros experimentaremos en el gran Día del Juicio, cuando el Todopoderoso Mismo evocará para nosotros nuestras faltas."

En el Día del Juicio, cada individuo será reprochado de acuerdo con su personalidad, circunstancias, y tentaciones. A pesar de que varias personas pueden haber realizado el mismo acto externo, sus juicios

diferirán de acuerdo con las circunstancias. Así, Bilám fue silenciado porque él había actuado en un nivel de lejos por debajo del esperado de alguien tan sabio como él.

Cuando el diálogo entre Bilám y el asna hubo concluido, el ángel inmediatamente la mató por dos razones:

1. Para que los gentiles no adoraran al "animal parlante."
2. En Su misericordia aún hacia los malvados, Di-s exceptuó a Bilám la desgracia de las personas diciendo del asna, "¡Este es el animal que puso en vergüenza a Bilám!"

Sólo después Hashem abrió los ojos de Bilám, y súbitamente advirtió al ángel delante de él, esgrimiendo su espada.

Bilám entendió que estaba siendo amenazado de muerte. El ángel lo censuró, "¿Por qué golpeaste al asna tres veces? Si ella no se hubiera desviado de mí cada vez, yo te habría matado.

"No obstante, no fui enviado aquí para defender a tu asna. Vine a advertirte no proseguir tus malvados planes. La nación que tú buscas exterminar es tan querida por el Todopoderoso que El ordenó a todos sus varones venir y visitarlo a El tres veces al año en el *Beit Hamikdash* (para las festividades.)"

Temeroso por su vida, Bilám se volvió sumiso y fingió remordimiento.

"Yo pequé," confesó presurosamente, esperando que el ángel perdonará su vida. "Debería haberme dado cuenta de los extraordinarios eventos con que Di-s intentaba impedirme proseguir mi curso. Ahora, si vos desaprobáis mi viaje, retornaré."

Las palabras, "Si vos desaprobáis," que Bilám dirigió al ángel, fueron atrevidas. Ellas implicaban, "Di-s me permitió partir, y ahora El envía un ángel para revocar Sus palabras. Si El desea que yo retorne, El Mismo debería haberme ordenado así. En el pasado, también, Di-s fue inconsistente. Primero El ordenó a Abraham ofrendar a su hijo como un sacrificio, y luego ordenó a un ángel revocar Su palabra."

La insincera *teshuvá* (*arrepentimiento*) de Bilám y su descaro revelaron que él estaba firme en su determinación de dañar a los judíos. Viendo que él había firmemente escogido el camino hacia su propia caída, Di-s no lo detuvo más.

"Ve pues," dijo el ángel, "pero sabe que tú podrás decir sólo lo que yo ponga en tu boca."

Bilám continuó cabalgando felizmente, esperando "persuadir" al Todopoderoso de dejarlo maldecir a los judíos.

Las Hijas de Tzelojfad Solicitan una Parte en la Tierra

Un hombre llamado Tzelojfad falleció en el desierto, dejando cinco hijas - Majlá, Joglá, Noáh, Milká, y Tirtzá. Las cinco eran rectas, inteligentes, y cultas. En el tiempo de la muerte de Aarón, después de la

cual sucedieron los eventos relatados aquí, ellas tenían casi cuarenta años de edad y no estaban casadas, dado que no pudieron encontrar esposos dignos.

Cuando oyeron a Moshé explicar que *Eretz Israel* sería distribuida de acuerdo con el número de varones, discutieron la materia entre sí.

"El nombre de nuestro padre será olvidado," se dijeron una a la otra, "porque ningún heredero varón recibirá una porción en *Eretz Israel* asociada con su nombre. Dado que nosotras no tenemos hermanos, reclamemos la porción de nuestro padre en la Tierra, de tal modo su nombre será perpetuado."

Las hijas de Tzelafjad eran descendientes de Majir, una familia de la Tribu de Menashé que había pedido permiso a Moshé para asentarse en el lado oriental del Jordán. Así ellas sabían que podrían obtener territorio fácilmente en aquel lado, dado que la tierra allí no era distribuida por la suerte Divina sino por Moshé personalmente. No obstante, amaban *Eretz Israel*, no estaban satisfechos con una porción en el lado oriental del Jordán, sino que decidieron pedir una parte apropiada en *Eretz Israel*.

Ellas se aproximaron a los jueces designados sobre cada diez personas y presentaron su petición. Dado que ésta era una cuestión legal sin precedentes, los jueces no pudieron decidirla. Ellos remitieron a las hijas de Tzelofjad a los jueces designados sobre cincuenta.

"Nosotros dejamos la decisión a más grandes," dijeron también estas más altas autoridades. Las hijas de Tzelofjad entonces abordaron a los jueces designados sobre cien, pero de allí fueron enviadas a los jueces de mil. Ningún juez se sintió competente para decidir la materia, hasta que finalmente las hijas de Tzelofjad fueron referidas a Moshé mismo.

Las hijas de Tzelofjad esperaron en presentar su caso hasta que Moshé comenzó a explicar las leyes de *ibúm* (matrimonio de levirato) en el *Beit Hamidrash*. En aquel punto ellas entraron y dirigieron la palabra a Moshé, Elazar (quien oficiaba después de la muerte de su padre Aarón), y los Ancianos.

A pesar de ser renuentes a presentarse en público, las hijas de Tzelofjad vencieron su natural modestia porque su cuestión era fundamental. Ellas la presentaron en un estilo culto.

La hija mayor comenzó, "Nuestro padre falleció en el desierto (y no en Egipto. Dado que él pertenece a la generación que abandonó Egipto, él tiene derecho a una porción en *Eretz Israel*)."

La segunda hija continuó, "El no estuvo entre los querelladores o la malvada congregación de Koraj (quienes perdieron el derecho a sus partes en la Tierra)."

La tercera resumió, "El no indujo a otros a pecar, (lo cual le causaría perder su porción), sino murió a causa de su propio pecado."

La cuarta hija concluyó, "¿Por qué debería el nombre de nuestro padre ser olvidado de la familia porque él no dejó ningún hijo? ¡Permitidnos a nosotras, sus hijas, heredar todas las porciones que le eran debidas a él!"

Replicó Moshé, "Vosotras no tenéis derecho a la herencia de vuestro padre."

"¿Por qué?" ellas inquirieron.

"Porque las mujeres no son consideradas herederos de acuerdo con la ley de la Torá," declaró Moshé.

Las hijas de Tzelofjad entonces argumentaron, "Si muchachas no son consideradas herederos, nuestra madre debe volver a casar a uno de los hermanos de nuestro padre de acuerdo con las leyes de *ibúm*. Quizá ella tendrá entonces un hijo quien heredará la porción de nuestro padre."

"Una vez que hay hijas," replicó Moshé, "ibúm no se aplica. Ella no puede casar a uno de los hermanos de vuestro padre."

"¿Qué razonamiento es éste, Moshé Rabeinu?" preguntaron estas cultas mujeres. "Si nuestro estatus es igual a hijos en cuanto concierne a *ibúm*, ¿no debería la misma regla aplicarse en relación a la herencia de la Tierra?"

Inmediatamente, Moshé se volvió para preguntar a Hashem para confirmar el reclamo de las hijas de Tzelofjad.

¿Por qué no reconoció Moshé la verdad de su argumento, prefiriendo esperar la decisión de Hashem?

Hay varias opiniones:

1. La ley de la Torá en esta materia fue ocultada de Moshé.

Dos tzadikím se alabaron a sí mismos de que ellos eran bien versados en Torá y Di-s les causó olvidar una ley.

□ *El Rey David proclamó, "Tus leyes eran mis cantos en la casa donde yo era un extraño" (Tehilím 119:54). David implicaba que aún mientras él estaba en huida y en exilio, la Torá estaba constantemente sobre sus labios. A pesar de que en aquellos penosos tiempos él no podía concentrarse tan profundamente como cuando estaba en paz, incesantemente repetía las palabras de la Torá como quien lleva un canto sobre sus labios. Dijo Hashem, "¿David, no compares la Torá a un canto, alabándote tú mismo de que sus palabras son tan familiares para ti como un canto! Tú errarás todavía concierne a una ley conocida incluso por niños pequeños."*

Cuando David trajo el arón (arca) a Ierushalaim, no se lo cargó sobre los hombros de sus portadores, sino él ordenó que fuera colocado sobre una carreta. Hashem se enojó y causó a los bueyes que empujaban la carreta temblar. Un hombre llamado Uzá, quien estaba parado muy cerca, pensó que el arón estaba a punto de caer y lo tomó. Di-s mató a Uzza por este acto (porque él debía haber entendido que el arón que transporta a sus portadores, ciertamente se transporta a sí mismo). David se dio cuenta tristemente que esta tragedia había sido causada por su error, porque él había errado en colocar el arón sobre una carreta. El sólo puede ser cargado sobre los hombros de los portadores.

□ *Cuando Moshé designó jueces sobre el pueblo, él anunció, "Cualquier materia que es demasiado difícil para vosotros, traedla ante mí" (Devarím 1:17). El debería haber dicho, "En cualquier materia difícil, yo inquiriré sobre la ley a la Shejiná."*

Consecuentemente, Hashem ocultó de él una halajá la cual aún las mujeres sabían.

2. De acuerdo con un parecer diferente, Moshé sabía la correcta decisión halájica. No obstante, cuando él escuchó que los jueces sobre diez habían diferido el caso a una autoridad más alta, y todo *Beit Din* de turno se había abstenido de pronunciar una decisión, Moshé pensó, "Permitidme actuar de la misma manera. Hay Uno más grande que yo. Permitidme preguntarle a El."

Moshé con eso enseñó a los jueces de todas las generaciones venideras a no vacilar para consultar a una más grande autoridad si es necesario.

De acuerdo con este parecer, Moshé conscientemente corrigió su previa declaración presuntuosa de que él decidiría materias difíciles por sí mismo. Su *teshuvá* (*arrepentimiento*) consistió en presentar públicamente su pregunta a Hashem.

3. Moshé sabía que las hijas heredan las posesiones de su padre si no hay descendencia masculina. No obstante, él estaba inseguro acerca de si Tzelofjad, quien era un primogénito, tenía derecho a una doble porción en este caso. La ley de la porción doble podría no aplicarse aquí, dado que *Eretz Israel* no estaba todavía en la posesión de *Benei Israel*.

4. De acuerdo con el *Zohar* Moshé no estaba seguro acerca de si el pecado de Tzelofjad, (el *mekoshesh*) había sido completamente perdonado en el Cielo. Él pensó que Hashem podría no querer conceder a las hijas de este hombre una porción en la Tierra. La réplica positiva del Todopoderoso indicó que el pecado de Tzelofjad había sido expiado.

Hashem replicó a la pregunta de Moshé, "Las hijas de Tzelofjad argumentaron correctamente. Esta fue la ley apuntada ante Mí en lo Alto.

"Ellas recibirán una doble porción:

a) La propia porción de Tzelofjad.

b) Una doble porción en la propiedad de su padre Jefer. Como un primogénito, Tzelofjad hereda una doble porción."

Hashem ordenó a Moshé enseñar a *Benei Israel* las leyes de herencia las cuales él había oído de Hashem en *Har Sinai*. Las leyes básicas de herencia de la Torá son:

- Los hijos del difunto se dividen igualmente sus posesiones; no obstante, el primogénito recibe una porción doble.
- Si hay herederos varones, una hija no tiene derecho a una parte. No obstante, si no hay hijos, las hijas heredan las posesiones del padre.
- Si no hay hijos vivos, pero ellos dejaron descendientes, los descendientes heredan en el mismo modo como arriba, por ejemplo si hay descendientes varones y mujeres, los varones heredan las posesiones de su antepasado.

□ Después de eso, el más cercano de parentesco, primero los ancestros paternos, luego hermanos paternos y así sucesivamente, tienen el siguiente derecho a la herencia.

Hashem ordenó a Moshé que él debería aconsejar a las hijas de Tzelofjad tomar maridos de su propia Tribu, la Tribu de Iosef. Eventualmente, todas ellas encontraron dignos maridos, se casaron, y tuvieron hijos.

Usualmente, una mujer que no dio a luz antes de la edad de cuarenta no puede tener hijos después de eso. Hashem realizó un milagro para estas *tzidkaniot*, y ellas fueron todas bendecidas con hijos.

¿Por qué no encontraron las hijas de Tzelofjad sus compañeros destinados a una edad temprana?

Hashem temía que Moshé, poco antes de su muerte, podría ser incitado por su *ietzer hará* (*mal instinto*) para vanagloriarse sobre su alto nivel de *kedushá* (*santidad*), porque él había vivido separado de su esposa por tantos años.

Hashem por consiguiente trajo ante Moshé a estas cinco mujeres quienes no estaban todavía casadas después de cuarenta años pues ellas deseaban esposos dignos. Cuando Moshé se enteró de su *mesirut nefesh*, tuvo que admitirse a sí mismo que él no tenía motivo para la arrogancia. El se había separado de su esposa por decreto Divino, mientras que estas muchachas habían voluntariamente escogido vivir solas antes que bajar sus estándares espirituales.

Benei Gad y Benei Reubén Solicitan a Moshé Porciones sobre el Lado Oriental del Jordán

Las Tribus de Gad y Reubén se habían tornado muy ricas en la guerra contra Midián dado que ellas habían recolectado oro, plata, y joyas preciosas de las mujeres midianitas. Con éstas, ellos compraron grandes rebaños de ganado.

Los miembros de Gad necesitaban suelos espaciosos de pastura para sus rebaños, como podían ser hallados sobre el lado oriental del Jordán, que los judíos habían conquistado de Sijón y Og. Los heroicos gaditas no tenían miedo de vivir en la vecindad de naciones gentiles. Por consiguiente solicitaron a Moshé permiso para asentarse sobre el lado oriental del Jordán. Los miembros de Reubén, quienes eran vecinos de Gad bajo el mismo *deguel* (*bandera*), se unieron a ellos en la petición.

Las dos Tribus solicitaron, "Dejádnos permanecer en el lado oriental del Jordán y asentarnos aquí. Tememos que no se nos pueda asignar suficiente tierra de pastura para nuestros vastos rebaños en *Eretz Israel*. Nosotros estamos siguiendo las huellas de nuestros antepasados quienes determinaron sus lugares de asentamiento de acuerdo con las necesidades de su ganado. Los hijos de Iaacov explicaron al Faraón, "Nosotros vinimos a residir en Egipto porque hay una pesada hambruna en la tierra de Canaán e insuficiente suelo de pastura para el ganado." Abraham e Itzjak, también, solían viajar a vecindades donde sus rebaños encontraban alimento.

"Más aún, nosotros tenemos temor de que si nos asentamos en *Eretz Israel* mismo, nuestros numerosos animales puedan pastar en los campos de otros, o mordisquear de árboles o raíces que no son nuestras. Asentándonos sobre amplias haciendas en el lado oriental del Jordán, nosotros evitaremos robo.

"Nosotros también sabemos que vos, Moshé, no cruzaréis el Jordán para entrar a *Eretz Israel*. Nosotros deseamos permanecer con vos en el lugar donde seréis enterrado."

Moshé replicó, "Si vosotros permanecéis aquí antes que participar en la conquista de *Eretz Canaán*, vuestros hermanos creerán que vosotros tenéis miedo de los enemigos de los judíos. ¿Queréis una repetición del incidente de los Espías quienes causaron pánico entre el pueblo? A causa de ellos, toda la generación erró en el desierto por cuarenta años y murió allí. Si vosotros os apartáis de Hashem, todavía causaréis a los judíos permanecer en el desierto por otros cuarenta años."

Benei Gad y *Benei Reubén* replicaron, "Nosotros construiremos establos para nuestro ganado y ciudades para nuestros hijos aquí, en el lado oriental. Luego dejaremos a nuestras familias y posesiones, y viajaremos junto con vosotros a *Eretz Canaán*. Libres de nuestras familias y equipaje, podemos viajar al frente de todos vosotros. Nosotros peharemos en el frente de la batalla."

Moshé reprochó a las dos Tribus, "¿Por qué mencionásteis vosotros construir establos para vuestro ganado antes que ciudades para vuestros hijos? Parece que asignáis más importancia a vuestras posesiones que a vuestros hijos."

¿Cuál es el significado del pasuk (Tehilím 75:6- 7), "Porque no por salir hacia el oeste, ni del desierto a las montañas, porque Di-s es el Juez, El humilla a uno y levanta a otro"?

El versículo revela que una persona no necesariamente se vuelve rica por viajar por negocios de este a oeste, o por aventurarse a lugares distantes, tales como montañas y desiertos. Más bien, sí así ha sido ordenado, Di-s despoja de dinero a una persona y provee para algún otro.

Los nombres hebreos relativos a dinero indican su movilidad:

- Posesiones *¿Por qué son posesiones llamadas "nejasím"? La palabra nejasím indica que después del fallecimiento de una persona sus pertenencias son sustraídas de ella y entregadas a otro. (Nejasím está relacionado a mejusé/ ellas son ocultadas de él.)*
- Zuzím *(un tipo de moneda) significa que aún cuando una persona está viva, su dinero cambia de manos, moviéndose de uno al otro. (Zuzím es derivado de la palabra raíz mover.)*
- Mamón: *Mamón es una contracción de "Ma ata mone / ¿Qué estáis contando? ¡Es realmente nada!"*
- Dinero: *Maot significa, "ma laet / ¿Qué acerca del futuro?" Dinero no es una posesión eterna (como son Tora y mitzvot -mandamientos-), sino permanece con una persona sólo por un cierto período ordenado por Hashem.*

Todos estos términos para dinero enseñan a una persona que su dinero sirve a su propósito apropiado sólo si ella lo usa en el Servicio de Hashem.

Una noble mujer romana preguntó a Rabí Shimón ben Jalaftá, "¿En cuántos días Di-s creó el mundo?" "En seis," replicó él.

Ella preguntó, "¿Qué ha estado El haciendo desde entonces?"

"Di-s está ocupado construyendo escaleras para el propósito de elevar a algunas personas y bajar a otras," le explicó él.

Hashem hizo al botín midianita caer en manos judías, dado que El había destinado aquellas posesiones para los judíos. No obstante, los hombres de la Tribu de Gad y Reubén se esforzaron en demasía a sí mismos en coleccionar despojos. Dado que ellos estaban demasiado interesados en sus posesiones materiales, ellas no les trajeron bendición.

Sobre las Tribus de Gad y Reubén está dicho, "Una herencia puede ser adquirida raudamente al principio, pero su fin no será bendecido" (Mishlé 20:21).

Las Tribus sobre el lado oriental del Jordán fueron exiliadas antes que aquéllas en Eretz Israel, como dice en Divré Haiamim (1,5:26), "Y el Di-s de Israel incitó a Pul, rey de Ashur, y Tiguelat Pilneser, rey de Ashur, y él exilió a Reubén, Gad, y la mitad de la Tribu de Menashé."

Ellos mismos acarrearón su castigo. Dado que se separaron de sus hermanos y vivieron lejos del centro espiritual, ellos declinaron espiritualmente antes que las otras Tribus. De ahí que fueran exiliados más temprano.

Cuando Moshé dividió el territorio de Sijón y Og entre Gad y Reubén, él se dio cuenta de que era demasiado vasto para sólo dos Tribus. Por consiguiente seleccionó otra Tribu para morar con ellas. Escogió la mitad de la Tribu de Menashé.

¿Por qué?

Di-s así devolvió una vieja deuda- su fundador había causado a los fundadores de todas las Tribus rasgar sus vestimentas.

Todas las acciones son recompensadas por el Cielo midá-kenegued- midá (medida por medida).

Los hijos de Iaacov le causaron rasgar sus vestimentas cuando ellos le trajeron las falsas nuevas de la muerte de Iosef.

Hashem por consiguiente les hizo también a ellos rasgar sus vestimentas. Cuando la copa del virrey egipcio, Iosef, fue encontrada en el saco de Biniamín, ellos rasgaron sus vestimentas en desesperación.

Iosef causó a sus hermanos rasgar sus vestimentas. A cambio, su descendiente Iehoshúa rasgó sus vestimentas. Cuando Benei Israel perdieron la guerra contra la ciudad de Ai en la conquista de la tierra de Canaán, Iehoshúa desgarró sus vestimentas al enterarse de las malas noticias.

Biniamín, por cuya consideración los hermanos desgarraron sus vestimentas cuando ellos oyeron que Iosef estaba arrestándolo, tuvo un descendiente quien fue forzado a rasgar sus vestimentas:

Mordejai de la Tribu de Biniamín rasgó sus vestimentas cuando él se enteró del malvado decreto de Hamán para exterminar a los judíos.

□ *El hijo de Iosef, Menashé, persiguió a las Tribus para demandar de regreso la copa de su padre. El fue la causa directa del rasgado de sus vestimentas de los hermanos. Midá- kenegued-midá su porción fue desgarrada por la mitad. Mitad de su herencia estaba en Eretz Israel y la otra mitad sobre el lado oriental del Jordán.*

En el tiempo de Iehoshúa, *Benei Gad* y *Benei Reubén* mantuvieron lealmente su promesa de marchar y batallar a la cabeza del ejército judío. Por catorce años, hasta que la Tierra fue distribuida, ellos permanecieron separados de sus familias.

Al entrar a *Eretz Israel* y darse cuenta qué tierra bendita y fértil era, las dos Tribus y media exclamaron, "¡Hubiera sido mejor para nosotros recibir una pequeña porción en *Eretz Israel* que una dos veces tan amplia en el otro lado del Jordán! En el lado este, nosotros tenemos que invertir mucho más esfuerzo y trabajo para levantar productos. Su suelo carece de la fertilidad de *Eretz Israel*." (Sólo la propia *Eretz Israel*, mas no el lado oriental del Jordán, fue bendecido como "una tierra abundante en leche y miel.")

En el futuro cada Tribu recibirá una porción en la propia Eretz Israel.

El error de aquellas dos Tribus y media y el daño en el cual ellas incurrieron por separarse del resto de *Kelal Israel*, reafirma el axioma, "¿Quién es verdaderamente rico? Quien está satisfecho con su suerte."

Las Dos Tribus y Media Preparan el Lado Oriental del Jordán para Asentarse

Antes de unirse a *Benei Israel* en su viaje al interior de *Eretz Israel*, las Tribus de Reubén, Gad, y la mitad de Menashé erigieron ciudades para sus familias y establos para su ganado sobre el lado oriental del Jordán.

Ellos volvieron a nombrar todas las ciudades en sus porciones, porque los *emorím* solían llamarlas en honor de sus ídolos.

Las dos Tribus y media así demostraron que a pesar de estar geográficamente separadas del resto del pueblo, ellas servirían a un Di-s, como sus hermanos en *Eretz Israel*.

Uno de los descendientes de Menashé, Novaj, llamó al distrito que él conquistó y ocupó con construcciones Novaj en honor de sí mismo.

El no tenía hijos y esperaba que su nombre sería recordado a través de sus ciudades. Pero el nombre Novaj no perduró.

Este punto está mencionado en la Tora para enseñar que Di-s no desea que nosotros erijamos edificios elaborados para la posteridad mediante los cuales recordarnos. Las personas acostumbran buscar perpetuar su memoria por medio de impresionantes edificios de piedra. No obstante, los monumentos de un judío son sus logros espirituales en una vida dedicada al estudio de Tora y el cumplimiento de las *mitzvot*.

La Mitzvá de Separar Ciudades para los Leviím para Servir como Ciudades de Refugio

La Tribu de Leví no recibió territorio en *Eretz Israel* como recibieron las otras Tribus. Antes que volverse granjeros, los *leviím* sirvieron en el *Beit Hamikdash* y se dedicaron al estudio de Torá.

Hashem ordenó que los *leviím* residieran en cuarenta y ocho ciudades por todo *Eretz Israel*.

Cada ciudad Levita estaba rodeada por un área de tres mil amor (*aprox. 1500 metros*) en cada dirección, de la cual el millar más interno servía como un área abierta, mientras en los dos millares más externos ellos plantaron jardines y viñedos.

Hashem ordenó que de las cuarenta y ocho ciudades Levitas seis fueran separadas oficialmente como Ciudades de Refugio para asesinos accidentales, tres en *Eretz Israel* y tres sobre el lado oriental del Jordán. Las otras cuarenta y dos ciudades Levitas también servían como Ciudades de Refugio, pero había dos diferencias básicas entre ellas y las seis designadas Ciudades de Refugio:

1. Las seis refugiaban a un asesino accidental del *goel hadam* (Redentor de Sangre); (ver sección concerniente a *Leyes de Ciudades de Refugio*) aún si él era ignorante de que había entrado a ellas. Las otras ciudades Levitas protegían al asesino accidental sólo si él era consciente de que estaba dentro de ellas.
2. En las seis ciudades designadas, el asesino podía vivir libre de arrendamiento. En las otras ciudades, tenía que pagar renta a los *leviím*.

¿Por qué Hashem escogió las ciudades Levitas para servir como Ciudades de Refugio?

1. Usualmente amigos y parientes de alguien que fue asesinado, aún por accidente, sentirían resentimiento contra el asesino y rechazarían su compañía. Los *leviím*, sin embargo, subordinaban sus sentimientos totalmente a la Voluntad de Hashem. Aún si alguien había matado a uno de sus amigos íntimos o parientes, ellos no lo odiarían o rechazarían. Si él se asentaba en su medio, ellos lo aceptarían en su sociedad.
2. Vivir en una atmósfera elevada de *kedushá* común a una ciudad de los *leviím* era de beneficio espiritual para el asesino. Hashem ideó su estadía allí para ayudarlo a arrepentirse de su pecado y expiar por él.

La Severidad del Pecado de Derramamiento de Sangre

Quien mata a una persona es considerado como si destruyera un mundo entero.

Si una vida humana es tomada, la sangre de la víctima no puede descansar. Ella permanece agitada hasta que es vengada, levantando un grito que reverbera por todo el universo.

Después de que Cain asesinó a su hermano Hevel, Hashem le reprochó, "Vos habéis derramado no solamente su sangre, sino aquella de generaciones venideras. La sangre de sus hijos no nacidos hasta el fin de todas las generaciones clama a Mí."

Influenciado por su malvada esposa Izevel, el Rey Ajav hizo asesinar a un hombre llamado Navot, pues el rey codiciaba el viñedo de éste.

Tres años más tarde, el confederado y pariente político de Ajav, Iehoshafat Rey de Iehudá, lo visitó. Ajav preguntó a Iehoshafat si él lo asistiría en una guerra contra el rey de Aram, quien había capturado una ciudad limítrofe judía que Ajav deseaba recuperar. Iehoshafat accedió a unir fuerzas con él siempre que averiguara cuál era la Palabra de Hashem concerniente a la guerra.

Cuatrocientos profetas de Baal rodearon a Ajav, y él les preguntó, "¿Ataco Ramot Guilad o no?" Fingiéndolo hablar en Nombre de Hashem, estos falsos profetas unánimamente proclamaron, "Levantaos, porque Di-s la entregará en las manos del rey."

El Rey Iehoshafat, sin embargo, se dio cuenta de que su profecía no podía haber sido Divina, porque todos ellos la transmitieron en las mismas palabras. Di-s se dirige a cada profeta en una manera diferente. El mensaje de un verdadero profeta es único en estilo y expresión.

"¿No quedó profeta de Hashem aquí?" preguntó Iehoshafat. (El se estaba refiriendo a la masacre de los profetas de Hashem por la Reina Izevel.)

"Hay un hombre, Mijaihu ben Imlá," replicó Ajav, "quien habla en Nombre de Hashem. Yo lo odio, sin embargo. Nunca predice buenas nuevas concernientes a mí, sólo mal."

"¡No digáis eso!" replicó Iehoshafat. "El meramente transmite lo que Hashem le revela."

Ajav ordenó que Mijaihu fuera convocado.

Entretanto, mientras los dos reyes estaban sentados en sus tronos a las puertas de Shomrón, los profetas de Baal se apiñaron alrededor de ellos, prediciéndoles suerte y éxito. Uno de ellos, Tzidkiah ben Kenaaná, hizo cuernos de hierro y profetizó, "Así dice Hashem, "Con estos vos cornearéis Aram hasta la destrucción."

Cuando el mensajero de Ajav arribó a la casa de Mijaihu, él dijo, "El rey os ordena venir y dejarle saber vuestra profecía concerniente a la guerra contra Aram. Dejádme advertiros que todos los otros profetas han predicho éxito; ¡no arruinéis todo con malos augurios!"

Mijaihu replicó, "Yo juro que hablaré sólo lo que Hashem me diga."

Mijaihu se presentó ante los reyes, y Ajav le preguntó, "¿Vamos nosotros a Ramot Guilad para guerrear o no?"

Mijaihu replicó sin mencionar el Nombre de Hashem, "Levantáos y (podáis vos) tened éxito."

Ajav se dio cuenta de que ésta era la bendición personal de Mijaihu pero no una profecía. El le imploró revelar la verdad en el Nombre de Hashem. Mijaihu entonces profetizó, "Yo previ a todos los judíos diseminados sobre las colinas como ovejas sin pastor. Hashem dijo, "Estos no tienen señor (porque vos, Ajav, caeréis en guerra). Pero el pueblo retornará a casa en paz."

Ajav se volvió a Iehoshafat. "¿No os dije que este hombre me odia y por consiguiente siempre inventa predicciones sombrías concernientes a mí?" comentó.

"Dada que vos me sospecháis de contar una mentira," resumió Mijaihu, "Yo revelaré mi completa visión, para que podáis reconocer su verdad".

"Yo vi a Hashem sentado sobre Su Trono Celestial. A un lado estaban parados los ángeles acusadores; al otro lado, los ángeles defensores.

"El Todopoderoso inquirió, "¿Quién persuadirá a Ajav para ir a guerrear en Ramot Guilad y caer?"

"Un debate estalló entre las huestes Celestiales. (Los pecados de Ajav fueron pesados contra sus méritos. El era culpable de adoración de ídolos y otros pecados. No obstante su destino se sostenía en equilibrio.)

"Entonces el espíritu del asesinado Navot se levantó ante el Trono de Hashem.

"El dijo, "Yo convenceré a Ajav de ir a la guerra.'

"Hashem le preguntó, "¿Cómo?"

"El replicó, "Yo iré y seré un espíritu de falsedad en las bocas de todos los profetas de Ajav.'

"Hashem decidió, "Tú lo convencerás y prevalecerás. ¡Sal y híz así!"

La explicación de la visión de Mijaihu fue que con la demanda de venganza del espíritu de Navot por el derramamiento de su sangre Navot selló la sentencia de muerte de Ajav.

Mijaihu concluyó, "Ahora ved que todos los otros profetas están mintiendo. Hashem decretó el mal concerniente a vos. (En otras palabras: no vayáis a combatir, sino arrepentios.)"

El falso profeta Tzidkiahu ben Kenaaná dio un paso al frente y golpeó a Mijaihu tan fuertemente sobre la mejilla, que derramó una gota de la sangre del tzadik. Aquella gota expió por toda la judería de la época, para que ninguno de ellos cayera en la batalla contra Aram.

El Rey Ajav ordenó, "Poned a Mijaihu en prisión y dadle sólo un mínimo de pan y agua hasta que yo retorne en paz."

"Si vos retornáis en paz, Hashem no ha hablado a través de mí," dijo Mijaihu, mientras los guardias lo conducían fuera.

Temeroso después de oír las palabras de Mijaihu, Ajav dijo a Iehoshafat, "Yo pelearé vestido como un soldado ordinario antes que en mis túnicas reales. Vos, sin embargo, podéis vestir vuestras túnicas reales."

Los ejércitos de los dos reyes judíos se alistaron para batallar contra Aram. El rey de Aram había ordenado a todas sus tropas, "apuntad solo al rey de Israel."

Primero los soldados enemigos confundieron a Iehoshafat con el rey de Israel. Viendo una hueste de flechas zumbando ante él,

Iehoshafat clamó a Hashem. El enemigo pronto se dio cuenta que él no era el rey de Israel, y cesó de dispararle.

Ajav no fue reconocido por el enemigo. No obstante cuando Di-s lo decreta, "los pies de un hombre lo llevan a su propia muerte." Un arquero enemigo disparó una flecha al azar, y ella atravesó la armadura de Ajav, y lo hirió fatalmente. A pesar de que Ajav sintió su sangre derramándose con abundancia hacia abajo, heroicamente permaneció erecto en su carroza hasta que la batalla terminó. A pesar de que estaba sangrando lentamente a morir, no ordenó a su conductor llevarlo a casa para no desmoralizar al ejército.

Como Mijaihu había profetizado, ningún otro judío cayó en batalla. Ajav solo murió aquella noche.

Estos eventos ilustran cuan severamente el crimen de derramar sangre humana es considerado por Di-s.

Tan serio es el pecado de derramamiento de sangre que demanda duro castigo aún si es cometido accidentalmente. Nadie es lastimado por otro por accidente o a causa de "mala suerte." Todos los infortunios son causados providencialmente por Di-s a través de agentes específicos por razones conocidas por El solo. Usualmente la tragedia expía la previa culpa de la víctima y, además, indica que el perpetrador es responsable por una acción similar, como es ilustrado en la *Guemará (Makot 10b)*:

¿Cómo castiga Di-s a dos asesinos, uno de los cuales actuó deliberadamente, mientras el otro lo hizo inadvertidamente, y el acto de ninguno de los dos fue observado por testigos?

El Todopoderoso causa a los dos delincuentes cruzar senderos. Descendiendo de una escalera, el asesino inadvertido cae sobre el asesino deliberado, quien está pasando debajo de la escalera en aquel preciso momento. El asesino deliberado es matado, recibiendo así la pena debida por su previo crimen, mientras el asesino inadvertido también recibe su merecido castigo: testigos testifican contra él, y el Beit Din (Tribunal judío) lo sentencia a exilio en una Ciudad de Refugio.

Si el asesino no actuó deliberadamente, él no es castigado con muerte, sino más bien con exilio en una Ciudad de Refugio. Partiendo de los alrededores familiares de uno y mudándose a un lugar extraño es un sabor anticipado de la muerte, en esencia una pena de muerte mitigada.